

ct

Los parados también sueñan

de
Felisa Moreno

(fragmento)

PERSONAJES:

MARCELO: Monitor del taller de búsqueda de empleo. Unos 45 años, se dedica a dar clases porque ha perdido su empleo como jefe de recursos humanos en una multinacional.

FAUSTINO: Fontanero. Unos 50 años, parado de larga duración, no cree en las técnicas de búsqueda de empleo, está haciendo el curso porque le obligan por una prestación que está cobrando.

MARIBEL: Maestra. Unos 35 años, cansada de opositar año tras año, está buscando trabajo en otros ámbitos.

GABRIELA: Gitana. Unos 40 años, al igual que el fontanero, acude a las clases obligada. Tiene cuatro hijo y dos nietos.

EDUARDO: Economista. Joven de 25 años, con varios master y dominio del inglés. Es el que más motivado con el taller.

CARMINA: Camarera, unos 30 años, atractiva, ha trabajado en diversos empleos. Aspira a ser actriz, pero cree que le falta talento.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Marcelo y Maribel

Una sala de reuniones con una mesa redonda y seis sillas. En las paredes hay carteles de gente joven en actitudes positivas y con mensajes sobre la búsqueda activa de empleo. Detrás de la mesa vemos una pantalla de proyección, y a un lado, una mesa más pequeña con un proyector de video. También hay un archivador con carpetas. Marcelo, el profesor, repasa unos folios que contienen el currículum de Maribel. Lleva camisa de manga larga y pantalón de pinzas. La chica está sentada y lo mira fijamente, cuando él levanta la cabeza para hablarle, ella desvía la mirada. Maribel viste con discreta elegancia y desprende una imagen de timidez.

MARCELO

Maribel, he estado leyendo tu curriculum, tienes una amplia formación, pero toda relacionada con la enseñanza.

MARIBEL

¿Será porque soy maestra? (pregunta con ironía) Perdón, llevo toda mi vida estudiando y preparándome para aprobar unas oposiciones.

MARCELO

¿Y por qué te has dado por vencida?

MARIBEL

Voy a cumplir treinta y cinco años, aún vivo con mis padres, me han dejado un par de novios porque no me soportaban, siempre estudiando, siempre nerviosa... Creo que se me ha olvidado vivir, que llevo casi ocho años en estado vegetativo: comer, dormir, estudiar... Solo me falta hacer la fotosíntesis para ser una planta.

MARCELO

Entiendo. Como sabes, esto es un taller grupal, pero he querido reunirme antes con vosotros para conocer cuáles son vuestras inquietudes. ¿En qué te gustaría trabajar?

MARIBEL

(Con desgana) A estas alturas me da igual. En una guardería o un colegio privado sería lo ideal, pero aceptaría trabajos de camarera o limpiadora. (Con rabia) Necesito ganar dinero y salir los sábados a fundírmelo.

MARCELO

Pero..., no tienes formación en esos oficios.

MARIBEL

No creo que haga falta mucha formación para fregar suelos o poner copas. Además, aprendo rápido y siempre he colaborado en casa.

MARCELO

Bien, esa es la actitud, me gusta tu determinación. Si fuera un jefe de personal, te contrataría sin pensarlo.

MARIBEL

Pero no lo es. (Suspira)

MARCELO

(Nostálgico) Un día lo fui, no hace mucho, antes de que llegara esta maldita crisis... En fin, gracias por responder a mis preguntas, por favor, espera fuera, quiero hablar con el resto de los compañeros.

(Maribel se levanta, coge su bolso y sale del escenario. Sus gestos son cansinos, como si llevara todo el peso del mundo sobre sus hombros. Marcelo observa como se aleja con la mirada fija en ella.)

ESCENA SEGUNDA

Marcelo y Faustino

Marcelo busca en una carpeta y saca otro currículum, se oye a Faustino pedir permiso para entrar. Entra vestido con mono de trabajo y una gorra. Tiene unos cincuenta años mal llevados, su aspecto es más bien desastrado.

MARCELO

Adelante, pasa, por favor.

FAUSTINO

Hola, ¿qué tal está? (se acerca a Marcelo y extiende su mano con desenvoltura, el monitor se la estrecha)

MARCELO

(Con amabilidad) Esa es también mi pregunta, ¿cómo te encuentras, Faustino?

FAUSTINO

¿Quiere que le diga la verdad? Hecho una mierda, pero no una mierda cualquiera, no, una mierda reseca y pisoteada, de esas que ni los perros quieren oler.

MARCELO

Vaya, lo siento. ¿Por qué te sientes así?

FAUSTINO

(Irónico) Porque me ha tocado el euromillón, ¡no te jode! No, si ya sabía yo que venir aquí iba a ser una pérdida de tiempo.

MARCELO

La búsqueda activa de empleo nunca es una pérdida de tiempo.

FAUSTINO

No, solo es una maldita jodienda más por la que nos hacen pasar a los parados para tenernos entretenidos. Te doy cuatrocientos cochinos euros y, a cambio, te jodo la vida haciendo *pollinás*.

MARCELO

Espero que cuando acabemos el taller tu opinión sea distinta.

FAUSTINO

Y yo espero que se acabe pronto el dichoso taller, para unas chapuzas que me salen en dos meses, tengo que perder dos horas aquí.

MARCELO

(Revisando los papeles que tiene en las manos) Por lo que veo en tu currículum, tienes una amplia experiencia en fontanería.

FAUSTINO

¿Amplia experiencia?! ¡Toda mi vida llevo instalando tuberías y arreglando grifos! Pero ya no me quieren en ninguna empresa, dicen que soy demasiado mayor.

MARCELO

¿Te has planteado alguna vez trabajar en otra cosa? Como sabes, con el bajón de la construcción los trabajos relacionados con ella, como la fontanería, también se han visto afectados.

FAUSTINO

(Irónico y sonriente) No me diga, ¡vaya por donde!, y yo sin enterarme de que hay menos trabajo de fontanero. (Enfadado) ¿Para oír estas tonterías vengo yo aquí?

MARCELO

Creo que por hoy es suficiente, te espero mañana, con el resto del grupo, recuerda, a las doce, en esta misma aula.

FAUSTINO

¡Qué remedio me queda! Si no vengo me quitan el subsidio. (Más calmado) Hasta mañana, y disculpe si le he molestado, usted no tiene la culpa de nada, ya lo sé, solo cumple con su trabajo. (Dicho esto sale del escenario, con gesto apesumbrado y pasos cansados. Marcelo se queda mirando a Faustino, hasta que le interrumpe el sonido de su teléfono móvil.)

MARCELO

Diga. Sí, mamá, voy bien, no te preocupes... No, no estoy nervioso... Sí, me tomé la tila, te hice caso, nada de café el primer día en un nuevo trabajo. ..Yo también te quiero, pero no me llames más, aún me quedan varias entrevistas que hacer. ..Sí, buena gente, con ganas de trabajar... Este país es una mierda. Lo siento, mamá, no quería decir esa palabra...No te preocupes, luego iré a verte... Un beso.